

# SINOPSIS DE LA EVOLUCIÓN DE LA INFECTOLOGÍA EN HONDURAS

*Developmental outline of infectology in Honduras*

**Carlos A. Javier Zepeda**

Patólogo, Laboratorios Médicos, Tegucigalpa, Honduras

## ANTECEDENTES

La historia de la Medicina ha girado en gran medida alrededor de las enfermedades infecciosas y de las grandes catástrofes que éstas ocasionaron al presentarse en forma de epidemias, que diezmaron poblaciones enteras desde la antigüedad y la Edad Media hasta el Renacimiento en el viejo mundo, y durante y después de la conquista en el nuevo mundo. El desconocimiento de las causas que generaban estos males y sus formas de transmisión, volvían completamente ineficaces los esfuerzos de los médicos y autoridades de esas épocas para controlarlos. Las epidemias amainaban cuando gran parte de la población ya había sido afectada y disminuía el número de nuevas víctimas, dejando alta mortalidad y algunas personas naturalmente inmunizadas.

La asociación de estas enfermedades con la corrupción de los tejidos y el consecuente mal olor llevó a crear el término **infección** para definir las (del Latín *Infectus* = hediondez o *Inficere* = corromper). Aunque los agentes etiológicos de las enfermedades infecciosas no vendrían a ser conocidos hasta siglos después, el concepto de **contagio** fue propuesto por Girolamo Fracastoro en 1546 en su obra "*De contagione et contagiosis morbis curatione*", de allí el sinónimo "enfermedades contagiosas" para definir a muchas de ellas.

Los estudios pioneros de Pasteur, Koch y otros investigadores en la segunda mitad del siglo XIX constituyeron las bases de la Bacteriología, la Inmunología y la Virología. Sus métodos fueron rápidamente incorporados al estudio de pacientes y a buscar los métodos de prevención de muchas de estas dolencias. En forma similar, el trabajo de los parasitólogos y micólogos, que antecede al de los bacteriólogos, se sumó para enriquecer la Medicina y conformar el apoyo científico para el estudio de las enfermedades infecciosas en los ambientes clínicos, epidemiológicos y en la salud pública en general.

La ola de entusiasmo generada por esos descubrimientos desencadenó el interés para la fundación de Institutos Bacteriológicos en muchas regiones del mundo.<sup>1</sup> En América Latina los primeros fueron fundados en Río de Janeiro (1883), Buenos Aires y Montevideo (1886), La Habana (1887), Sao Paulo (1889), Caracas (1890), Santiago de Chile (1894), México (1895) y Sucre (1899), antes de finalizar el siglo; les siguieron los de San Juan (1900), Lima (1903), Santo Domingo (1906), Guayaquil (1910), San Salvador (1916) y

Guatemala (1928). Muchos de ellos sobreviven a la fecha. Posteriormente se desarrollaron en muchos países nuevos centros de investigación y hospitales especializados en la atención de pacientes con enfermedades infecciosas.

José Reina Valenzuela en su obra "*Bosquejo Histórico de la Medicina y la Farmacia en Honduras*",<sup>2</sup> nos habla de los padecimientos que existían en Honduras antes de la llegada de los españoles, entre los que menciona: fiebres palúdicas, pestes de granos en la piel, disentería, catarros, reumatismo, bronquitis, parasitosis intestinales, etc. Ramón Alcerro Castro en su libro "*Perspectiva de la Enseñanza de la Medicina en Honduras*",<sup>3</sup> nos relata que "estas enfermedades eran tratadas por curanderos adiestrados por sus sabios ancestros, a quienes se les respetaba no sólo por ser ancianos, sino porque eran naturalmente compasivos y bienhechores de todos".

En tiempos de la Colonia, los religiosos destinaron espacios en los conventos para la atención de los enfermos, estos fueron en realidad los primeros hospitales en el país, así se establecieron estos centros en Trujillo (1582), Comayagua (1553, 1574), Gracias (1550), Tegucigalpa (1701) y en otras comunidades. Como lo expresa Mario Felipe Martínez en su trabajo "*Higiene y Atención Médica en Honduras durante la Colonia*",<sup>4</sup> "España tomó en serio sus deberes cristianos y dentro de los límites y conocimientos de los tiempos, prestaron atención a las obras de beneficencia y sanidad pública".

Durante la Administración de Marco Aurelio Soto (1876-1883) fueron fundados el Hospital General de la República (inaugurado el 27 de agosto de 1882) y la Escuela de Medicina en Tegucigalpa. En aquellos tiempos muchos de los médicos que ejercían la profesión en Honduras eran graduados de la Universidad de San Carlos en Guatemala y de la Universidad de El Salvador. Se destaca entre ellos el Dr. Miguel Ángel Ugarte, quien siendo Director del Hospital General en 1894, trajo al país el primer microscopio para el examen de muestras clínicas (Figura 1). En 1910 fue fundado el primer Laboratorio Clínico y de Anatomía Patológica en el Hospital General bajo la Dirección del Dr. José Lázarro Laínez, quien había estudiado Medicina en Guatemala y había sido asistente de Anatomía Patológica en el Hospital Rosales (funda-



Figura 1. Dr. Miguel Ángel Ugarte.

Recibido: 03/2011, aceptado sin modificaciones 05/2011

Dirigir correspondencia a: Dr. Carlos Javier, Laboratorios Médicos, Colonia Rubén Darío, Calle López Rodezno, edificio número 2040, Apartado Postal 1453. Teléfono: (504) 2239 1950 Correo-E: cajavierz@yahoo.com

do en 1891) en San Salvador; lamentablemente, el laboratorio entró en decadencia por la falta de apoyo y abastecimiento de materiales.

La amenaza de la viruela era permanente en los tiempos de la colonia.<sup>5</sup> En 1669 hizo su aparición en Comayagua contagiando a gran número de españoles y mestizos. Después en el siglo XVIII apareció en el sur y occidente en forma tan violenta que ni los indios de la sierra quedaron indemnes; en 1804 una nueva epidemia azotó la ciudad de Trujillo. La introducción del método de Jenner para inmunización contra esta enfermedad dio lugar a la introducción de este procedimiento en el continente americano, en la epidemia de viruela a inicios del siglo XIX, el médico inglés Joseph Hoyle asistido por el Boticario Josef Tortelo, usaron por primera vez la vacuna antivariólica. La disponibilidad de este procedimiento dio lugar a la fundación en muchos países de los llamados Institutos de Vacuna para la preservación de la misma, incluyendo a Honduras, donde fue creado en 1911.

La situación política de Honduras durante los primeros treinta años del siglo XX fue desastrosa y paralelamente hubo un adormecimiento del progreso de la Medicina en el país. Existían muchas enfermedades endémicas que a medida que creció la población se fueron volviendo problemas más importantes. La malaria, la tuberculosis, la sífilis, las parasitosis intestinales, las infecciones intestinales, la fiebre tifoidea, las enfermedades exantemáticas de la infancia y otros padecimientos, se convirtieron en problemas médico sociales cuyo control se salía de las manos del médico en forma individual y se volvió necesario organizar los sistemas de atención de la salud pública. Durante la Administración del General Miguel R. Dávila, se creó la Dirección General de Salubridad Pública, después llamada de Sanidad, dependiente del Ministerio de Gobernación. En 1922, siendo Director el Dr. Agustín Santiago Brizio, médico de origen italiano, y con el apoyo de la Fundación Rockefeller se llevó a cabo un estudio de la incidencia de uncinariasis en Honduras. En ese Departamento de Sanidad también tuvo una destacada trayectoria el Dr. Romualdo Zepeda en la década de 1930. La fiebre amarilla, establecida en la cuenca del caribe por siglos, causaba epidemias; durante la última epidemia en la costa norte falleció el joven médico Leonardo Martínez, en cuya memoria se cambió de nombre al Hospital del Norte, que existía en San Pedro Sula desde 1900.

## MEDICINA TROPICAL EN HONDURAS

El afán de las naciones poderosas para colonizar los territorios en las zonas tropicales del mundo en los siglos XVIII y XIX, condujo a la creación de la Medicina Tropical al tener que enfrentarse a numerosas enfermedades de diversa etiología, endémicas en estas regiones, pero desconocidas o de muy baja prevalencia en los países del norte. Así, estos países crearon escuelas para el adiestramiento de personal médico en esas patologías en Londres, Liverpool, Amberes, Hamburgo, Marsella, etc., en Europa y posteriormente en Boston, Baltimore y Nueva Orleans en los Estados Unidos de América (EUA), usualmente afiliadas con Universidades de prestigio, y hospitales en los principales puertos.

Los intereses comerciales de las compañías bananeras en Honduras fueron parte de esta tendencia en la primera mitad del siglo XX (Figura 2). Se ha escrito mucho, con justa razón, sobre los abusos y maltratos para el trabajador hondureño y acerca de



Figura 2. Actividades de distribución de la fruta, compañías bananeras en Honduras en la primera mitad del siglo XX.

los actos de corrupción por parte de los enclaves bananeros; por ejemplo, en los trabajos de Ramón Amaya Amador, Miguel Ángel Asturias, Charles David Kepner, etc. Pero no todo debe verse en forma negativa, también hubo contribuciones positivas derivadas de la presencia de estas empresas en los países donde se desempeñaron, como el sistema de salud y sus instalaciones, las escuelas, las oportunidades de trabajo, el desarrollo de las regiones ocupadas y otras cosas. El libro de Diane Stanley, "For the Record",<sup>6</sup> que trata de la situación en Guatemala, es una buena obra de justificación para reconocer estos aspectos. En los distintos países donde operaban las bananeras, en particular la United Fruit Company, se organizaron centros de atención médica incluyendo hospitales, que eran parte de un sistema transnacional que se denominaba Departamento Médico, coordinado desde EUA para brindar atención a los empleados de dicha compañía, que sumaban más de 100,000 en los diferentes países donde operaba la United Fruit Company., en el período de actividad máxima que fue la década de 1930 (Figura 3).

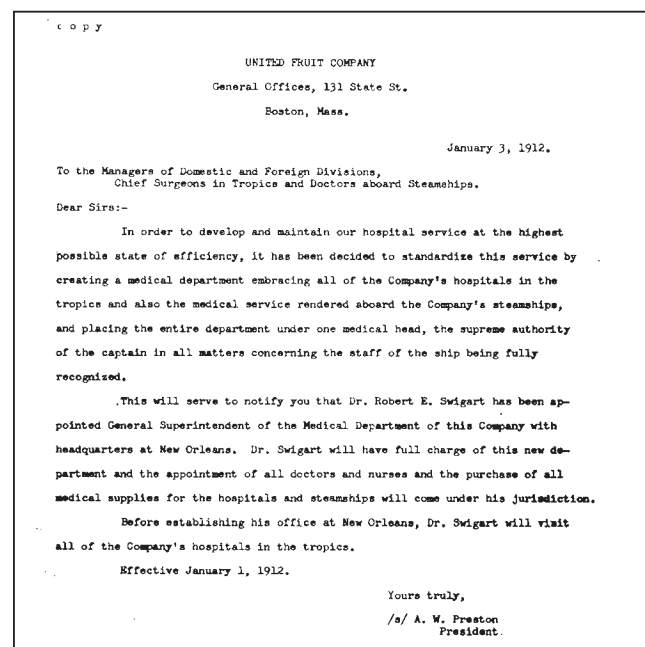


Figura 3. Carta del Presidente de la compañía United Fruit impartiendo instrucciones relacionadas a los servicios hospitalarios en el trópico (1912).

El Departamento Médico de la United Fruit Company mantenía relación con instituciones académicas en los EUA, como las Universidades de Harvard en Boston, Johns Hopkins en Baltimore y Tulane en Nueva Orleans y en ocasiones recibía apoyo de organizaciones filantrópicas, como la Fundación Rockefeller, para investigación y desarrollo de sus unidades. Muchos de los estudios efectuados estaban relacionados con aspectos relativos a las enfermedades infecciosas.

Los pacientes de las bananeras eran atendidos por médicos extranjeros y nacionales. En Honduras sobresalieron los hospitales en Puerto Castilla, Tela y La Lima (Figura 4). Lamentablemente

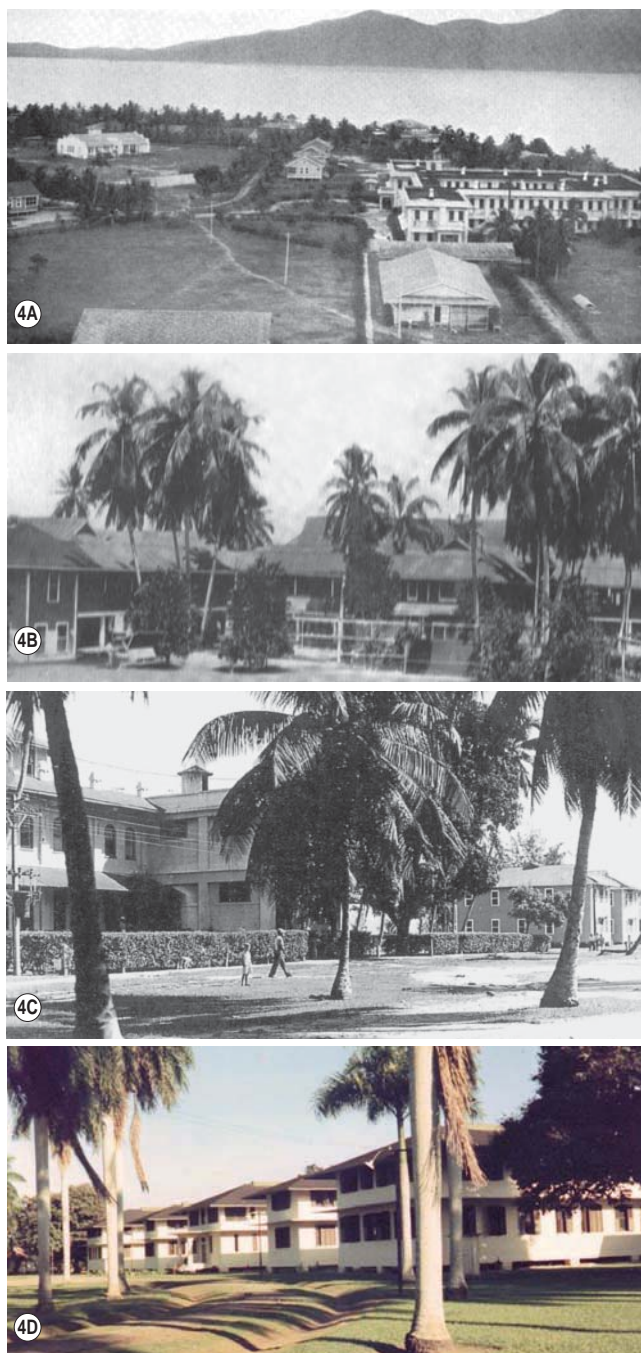


Figura 4. Hospitales de Honduras. A) Hospital de Puerto Castilla, inicios del siglo XX; B) Hospital de Tela, mediados del siglo XX; C) Viejo Hospital de La Lima; D) Nuevo Hospital de La Lima.

algunos de estos hospitales fueron abandonados al terminar las operaciones empresariales, como pueden verse hoy las ruinas del Hospital de la Trujillo Rail Road Company en Puerto Castilla. Desde inicios del siglo XX y hasta poco después de terminada la segunda guerra mundial, hay interesante información sobre la actividad de los médicos de las compañías bananeras. Entre los médicos extranjeros que ejercieron en Honduras a mediados del siglo XX se destaca el Dr. Mark Hoekenga,<sup>7</sup> quien llevó a cabo muchos estudios de diversa índole, sobre todo relacionados con el diagnóstico y tratamiento de enfermedades parasitarias, uno de estos fue el primer estudio serológico sobre la toxoplasmosis en Honduras utilizando el método clásico de Sabin y Feldman. Años después el Dr. Hoekenga llegó a ser Presidente de la Sociedad Americana de Medicina Tropical.

Durante la Administración del Dr. Ramón Villeda Morales, se adoptó la idea del sistema satelital de puestos y centros de salud con hospitales centralizados que utilizaba la Tela Rail Road Company para la atención de sus empleados, para organizar el funcionamiento del Ministerio de Salud, bajo la dirección de los Doctores Rafael Martínez Valenzuela y Carlos Javier Santos, quienes habían laborado muchos años en el Hospital de La Lima. En gran medida, la orientación del sistema de salud era la prevención y tratamiento de las enfermedades infecciosas de la infancia.

#### ANTONIO VIDAL

Si queremos establecer un punto de partida más reciente para el conocimiento de la Infectología en Honduras, debemos hacerlo a partir de la trayectoria del Dr. Antonio Vidal Mayorga,<sup>8,9</sup> quien desarrolló su carrera médica desde mediados de la década de 1920 hasta fines de la década de 1940 (Figuras 5,6). Vidal fue un hombre fuera de su época, nacido en Ocotepeque de padres hondureños, recibió su educación superior en la Universidad de El Salvador y posteriormente efectuó estudios de post grado en la Universidad de Johns Hopkins en Baltimore, donde obtuvo el grado de Doctor en Ciencias. Al culminar estos estudios, regresó a Honduras dedicando su esfuerzo para tratar de organizar el sistema de salud pública.



Figura 5. Dr. Antonio Vidal Mayorga.

El Dr. Vidal (1893-1968) dirigió el Departamento de Enfermedades Tropicales de la Dirección de Sanidad. Su formación completa lo convirtió en un verdadero Patólogo; se desempeñaba en el laboratorio, en la clínica y en funciones administrativas. Fue además un admirado profesor de la Facultad de Medicina.

Aparte de su capacidad como médico, el Dr. Vidal fue Diputado y Embajador de Honduras en Francia, tenía habilidad para las letras y dirigió una revista literaria. Para honrar su memoria, los miembros de la Sociedad Hondureña de Enfermedades Infecciosas y otros profesionales de la salud en Honduras, fundamos



Figura 6. El Dr. A. Vidal en el laboratorio.

en 1993 el Instituto de Enfermedades Infecciosas y Parasitología Antonio Vidal.

### ATENCIÓN DE ENFERMOS INFECTADOS

A mediados de la década de 1920, durante la administración del Dr. Miguel Paz Baraona, el Hospital General fue trasladado de su edificio original en el centro de Tegucigalpa, a las afueras, al este de la ciudad, en un predio perteneciente al Asilo de Ancianos (Figura 7). Allí se construyó un hermoso edificio con amplios corredores y jardines. Pasarían años antes de que el Hospital, ya para entonces llamado San Felipe, fuera completado.

El Hospital San Felipe fue el centro de operaciones para el desarrollo de la Medicina moderna en Honduras, fue el hospital escuela por excelencia desde su inicio hasta que fuera casi cerrado en la década de los años de 1980, para luego resurgir. Las actuales generaciones deben agradecer a todas las personas que no lo dejaron morir.



Figura 7. Hospital General San Felipe, c. 1930.

La tuberculosis ha sido una enfermedad de alta prevalencia en el país. Antes de 1980, posiblemente la única especialidad orientada al manejo de infecciones era la Tisiología. A mediados del siglo XX se creó, como anexo del Hospital General, una sala dedicada especialmente al internamiento de pacientes con esta

enfermedad, así lo refiere el Dr. Plutarco Castellanos en su libro "Buscando Raíces a través de la Historia de la Medicina".<sup>10</sup> El personal del Hospital la llamaba "La Salita", estaba ubicada en la parte norte, afuera del Hospital, donde años después funcionaron el Instituto de Rehabilitación y el Departamento de Fisiología de la Facultad de Medicina.

Años más tarde se creó adyacente al Hospital General, el Sanatorio Nacional para Tuberculosos, que a través de diversos nombres ha venido a convertirse en el Instituto Cardiopulmonar. Su primer Director fue el Dr. Luis Munguía Alonzo. Junto a él se desempeñaron, entre otros, los Doctores Federico Baltodano, Ramón Larios, Daniel Mencía, Francisco Murillo Selva, Cándido Mejía y Eva Mannheim y después les han seguido varias generaciones de médicos dedicados a esos pacientes.

Quizás la otra dependencia orientada en forma particular al manejo de una enfermedad infecciosa y sus secuelas fue el Departamento de Rehabilitación y Poliomielititis, más conocido como la Sala de Polio del Hospital General, que fuera organizado y dirigido por muchos años por el Dr. Carlos Rivera Williams. Antes de que fuera introducida la vacuna contra la polio, el problema era considerable, presentándose a veces en forma de brotes epidémicos como el ocurrido en la costa norte en 1952-1953.

Aparte de estos dos ejemplos, los pacientes con enfermedades infecciosas, antes de 1975 y en gran medida hasta la fecha, han sido atendidos por médicos generales o médicos especializados en los diversos sistemas corporales. Así, por ejemplo, en las décadas de 1950 hasta 1970 sobresalieron los dermatólogos Hernán Corrales Padilla, Eduardo Fernández y Héctor Laínez en el manejo de micosis superficiales y sistémicas; los otorrinolaringólogos Enrique Aguilar Paz y Gonzalo Rodríguez Soto, en el diagnóstico de *Leishmaniasis mucocutánea* y paracoccidiodomicosis; el oftalmólogo Nicolás Odeh Nasralla en toxoplasmosis ocular; los cardiólogos Alfredo León Gómez y Armando Flores Fiallos en el manejo de las complicaciones de la enfermedad de Chagas; y el Dr. Jorge Pacheco, quien tenía un interés particular en la enseñanza del uso debido de los antibióticos.

### LA NUEVA ERA

En la década de 1970 se inicia una nueva era de la Infectología Clínica en Honduras con la llegada de médicos especializados en el extranjero en el manejo de enfermedades infecciosas, los Doctores Milton Gonzáles y Renato Valenzuela, ambos habían efectuado sus estudios en Chile y el Dr. Elmer Rubí en los EUA. En 1978 surgió la idea de organizar el primer curso básico-clínico de Infectología que dirigimos el Dr. Renato Valenzuela y yo con apoyo de la OPS en el Hospital Materno Infantil. Habiendo tenido mucha aceptación, decidimos repetirlo dos años después.

Unos años después se incorporaron los Infectólogos Clínicos Doctores Tito Alvarado, Elsa Palou, Efraín Bu Figueroa, Denis Padgett, Maribel Rivera y más recientemente Marco Tulio Luque y Elham Mandegari y los médicos Parasitólogos Jackeline Alger y Concepción Zúniga.

## LA SOCIEDAD HONDUREÑA DE ENFERMEDADES INFECCIOSAS

En 1984 un grupo de colegas, entre ellos los Doctores Antonio Núñez, Renato Valenzuela, Milton Gonzáles, Orison Velásquez (QEPD), Luis Cisne (QEPD), Manfredo Turcios y yo, decidimos crear la Sociedad Hondureña de Enfermedades Infecciosas (SHEI) para desarrollar este campo de la Medicina en el país. Poco tiempo después la membresía de la SHEI creció con la incorporación de nuevos miembros, todos muy entusiastas y colaboradores, como los Doctores Tito Alvarado, Elsa Palou, Efraín Bu Figueroa, Denis Padgett, Maribel Rivera y más recientemente Marco Tulio Luque y Elham Mandegari; contando además con la participación de inmunólogos clínicos como el Dr. Jorge Fernández, especialistas en Salud Pública como Manuel Sierra y Jeremías Soto, Médicos Parasitólogos como Jackeline Alger y Concepción Zúniga y otros más. Algunos miembros de la SHEI se fueron retirando al tener otras ocupaciones pero la Sociedad se mantiene viva con los miembros activos (Figura 8).



Figura 8. Miembros de la Sociedad Hondureña de Enfermedades Infecciosas (SHEI), Tegucigalpa, 2009. Atrás (de izquierda a derecha): Dr. Manuel Sierra, Dr. Jorge Fernández, Dr. Renato Valenzuela, Dr. Carlos A. Javier, Efraín Bu y Dr. Marco Tulio Luque. Al frente (de izquierda a derecha): Dr. Denis Padgett, Dra. Elsa Palou, Dra. Jackeline Alger, Dra. Maribel Rivera, Dra. Elham Mandegari y Dr. Tito Alvarado.

Con los años han sido muchas las jornadas, cursos y otras actividades en las que esta sociedad médica ha participado, llevando educación continua a muchos puntos del país, donde amigablemente hemos departido con viejos amigos, ex alumnos y ahora nuevos colegas. La SHEI recientemente cumplió 25 años de continua labor. A lo largo de casi tres décadas hemos contado con la compañía de distinguidos visitantes de muchos países, que generosamente han llegado a nuestra tierra a compartir sus experiencias.

## EL INSTITUTO ANTONIO VIDAL

Como la orientación de la SHEI se concibió para contribuir a la educación médica continuada en el campo de las enfermedades infecciosas y a desarrollar la misma a través de actividades dentro del gremio médico y gremios afines como la Enfermería, la Microbiolo-

gía y la Parasitología, nos percatamos de que hacía falta un cuerpo con una orientación distinta para el desarrollo de la investigación, la consultoría y la docencia de alto nivel con la formación de especialistas en técnicas y problemas especiales, entonces decidimos en el grupo y con la participación de otros profesionales de la salud, crear un instituto de investigación para enfermedades infecciosas y parasitarias, que además de médicos, incorporara a otros profesionales dedicados a la investigación en las áreas de la salud, con énfasis en las enfermedades infecciosas y dispusimos llamarlo Instituto Antonio Vidal (IAV). La intención era y sigue siendo abrigar en el mismo a Infectólogos Clínicos, Epidemiólogos, Patólogos, Parasitólogos, Microbiólogos y otros profesionales que puedan dar lo mejor de su trabajo en estas actividades (Figura 9).



Figura 9. Algunos miembros del Instituto Antonio Vidal (de izquierda a derecha): Dr. Concepción Zúniga, Dr. Carlos A. Javier, Dra. Jackeline Alger, Dr. Carlos Ponce Garay, Dra. Rina Girard de Kaminsky y Dr. Carlos Alvarado Gálvez.

Al principio se propuso que esta organización estuviera en el ámbito del Ministerio de Salud, y aunque el entonces Secretario de Salud, Dr. Rubén Villeda Bermúdez (QEPD), firmó el acuerdo respectivo, la idea no fue aceptada por grupos internos de la Secretaría, que consideraron que este organismo representaba una competencia para el Laboratorio Central del Ministerio, habiendo sido necesario convertirlo en una organización privada sin fines de lucro, que sigue existiendo formalmente, pero huérfana de apoyo económico y político. Cuando creímos haber dado el primer paso en firme para contar con un local para el IAV, que había sido prometido por las autoridades del Instituto Nacional del Tórax, las esperanzas se desvanecieron antes de haberlo ocupado.

Las funciones del Instituto Antonio Vidal se complementan pero no son las mismas que las del Laboratorio Central de Salud Pública. Honduras necesita de una institución de alto nivel para la investigación y el apoyo permanente al diagnóstico clínico y epidemiológico de las enfermedades infecciosas, un verdadero centro de referencia de alta credibilidad y capacidad de respuesta inmediata, con amplia participación de investigadores en las ramas básicas, clínicas y epidemiológicas de la Infectología.

## ENFERMEDADES

Son muchas las enfermedades infecciosas que han azotado y siguen apareciendo como enfermedades emergentes y re-emergentes en Honduras. Las parasitosis intestinales siempre han sido un problema endémico; la historia de la infectología no puede dejar de mencionar estudios pioneros como los efectuados en la primera mitad del siglo XX y más recientemente los de Parasitólogos como el Dr. Jorge Zepeda, que allá por los años de 1960 efectuó encuestas parasitológicas para medir la prevalencia de estas enfermedades y el sólido aporte de la Dra. Rina Girard de Kaminsky en los últimos 40 años. Sus contribuciones a la Medicina hondureña son sumamente valiosas y deben ser conocidas por todos los profesionales de la salud. También debe recordarse al Dr. Rigoberto Alvarado, Epidemiólogo del Ministerio de Salud y Profesor de la Escuela de Medicina que llevó a cabo diversos estudios en los años de 1960 y 70.

Las infecciones causadas por los protozoos tisulares como *T. cruzi* y *Leishmania* fueron el quehacer constante durante muchos años del Dr. Carlos Ponce y su señora esposa Doña Elisa de Ponce, reconocidos internacionalmente, teniendo como base el Laboratorio Central de la Secretaría de Salud. La enfermedad de Chagas también ha sido y sigue siendo motivo de estudio por parte de los Doctores Manuel Sierra, Denis Padgett y Concepción Zúñiga. Después de los estudios iniciales de Vidal, la más destacada malarióloga en Honduras es actualmente la Doctora Jackeline Alger. Todos ellos miembros del Instituto Antonio Vidal.

En igual forma, la alta prevalencia de enfermedades de transmisión sexual como la sífilis, la gonorrea, la chlamydia y más recientemente la infección por el VIH, constituyen importantes problemas de salud en mayor o menor medida en épocas pasadas y recientes. El primer caso de SIDA descrito en Honduras por el Dr. Tito Alvarado muy poco después que se descubriera la enfermedad en los EUA, inició una activa participación de los infectólogos e inmunólogos hondureños a partir de 1980-81. El mismo Dr. Alvarado, Efraín Bu Figueroa, Elsa Palou, Renato Valenzuela, Denis Padgett, Maribel Rivera y Jorge Fernández, han dedicado gran parte de su actividad profesional a conocer y manejar los pacientes con esta infección y a ellos se debe en gran medida la creación de salas y consultas especializadas en los principales hospitales del país. Junto con ellos debemos mencionar el trabajo de los Doctores Jeremías Soto y César Núñez, que ha sido aprovechado fuera de nuestras fronteras. La Dra. Maribel Rivera también ha dedicado mucho empeño al estudio de la infección por Rotavirus y dirige un programa de investigación permanente sobre la eficacia de la vacuna.

Las micosis fueron del interés primordial de los Dermatólogos como Hernán Corrales, Héctor Laínez y Eduardo Fernández a quienes se unieron los Doctores Edmundo Poujol (Microbiólogo) y Adán Cueva (Patólogo) a mediados de los años de 1960, para formar un grupo para el estudio de las enfermedades causadas por hongos. Corrales había descrito junto con Trejos de Costa Rica el primer caso centroamericano de coccidioidomicosis en 1951 y en su época se vieron muchos casos de paracoccidioidomicosis, histoplasmosis, esporotricosis y otras micosis prevalentes en las zonas rurales de Honduras. Poujol era quien brindaba el apoyo de laboratorio y Cueva quien documentaba mediante el estudio de biopsias y autopsias la patología de estas infecciones. Siendo alumno en la Facultad de

Medicina, me adherí a este grupo como oyente y junto con el Dr. Poujol efectuamos un estudio epidemiológico de la coccidioidomicosis en el Valle de Comayagua en 1968, que me sirvió de Tesis profesional.

Las epidemias de disentería bacilar, cólera, dengue, SIDA e influenza en los últimos tiempos también han merecido la atención de médicos infectólogos, epidemiólogos y microbiólogos.

## LABORATORIOS

A cien años de haber sido fundado el primer Laboratorio Clínico en el Hospital General, por el Dr. en Medicina Lázaro Laínez,<sup>2</sup> podemos ver la trayectoria de algunas importantes figuras. Antonio Vidal se destaca en su época entre los años de 1930 y 1950 del siglo pasado. Alejandro Lara, por muchos años dirigió el Laboratorio del Ministerio de Salud que hoy lleva su nombre. Edmundo Poujol, dirigió el laboratorio del Hospital General San Felipe y fundó la Carrera de Microbiología-Química Clínica en la Universidad Nacional Autónoma de Honduras en la década de 1960.

Al Dr. Poujol lo recuerdo con particular afecto ya que habiendo sido su alumno en la Facultad de Medicina, me sentí atraído por los microbios, atracción que me mantiene hasta la fecha interesado en conocer cada día más lo que son capaces de hacer. Mi formación como Patólogo y Microbiólogo Clínico, *actualmente una especie en extinción*, me llevó a dirigir por 23 años el Laboratorio de Microbiología Clínica del Hospital Escuela, tiempo que recuerdo con especial satisfacción (Figura 10).



Figura 10. Personal del Servicio de Microbiología Clínica del Hospital Escuela. Década de 1980. Atrás (de izquierda a derecha): Orlando Euceda, Hilda M. Bueso, Francisca Acosta, Alina Bobadilla, Liz Grave de Peralta (Pasante de Microbiología), Dr. Jorge Molina (Residente de Dermatología), Coralia Velásquez (De visita en el Servicio), Carlos A. Javier. Al frente (de izquierda a derecha): Alma Lanza, Filomena Palma, Thelma Coello (QDDG) y Blanca Banegas.

El Dr. Manuel Figueroa, también uno de mis maestros, Químico y primer Virólogo en Honduras, hizo importantes aportes al desarrollo de esta ciencia, estableció las bases de lo que es hoy el Departamento de Virología del Laboratorio Central de Salud. Son muchas más las personas que han aportado al desarrollo de la infectología en Honduras, entre ellas destacan varios Médicos especialistas en Salud Pública y Microbiólogos de las nuevas generaciones y no se puede dejar de mencionar la valiosa y callada aportación de los Técnicos de Laboratorio, que llevan a cabo su ardua y a veces poco

reconocida labor, en muchas ocasiones sobrecargada, al grado de no poder cumplir con los estándares mínimos para llevar a cabo su trabajo con calidad.

## EL FUTURO

La vida transcurre en ciclos, los mismos no son discontinuos, más bien se traslapan para que a medida que uno desaparece, otro se va desarrollando; este proceso puede tomar muchos años. Así como vemos la transición de una tecnología a otra y la desaparición de aparatos e instrumentos que antes nos eran familiares, así la ciencia nos va cambiando el panorama del estudio de las enfermedades infecciosas.

Hace cuarenta años la Biología Molecular era un asunto de investigadores metidos en sus laboratorios tratando de conocer mejor el enjambre de los genes y las proteínas codificadas. Actualmente es una fuerte corriente que va apartando a las orillas la Microbiología tradicional. “*No hay para atrás*” me decía uno de mis profesores; si quiere seguir navegando, tiene que subirse al barco. Y la verdad es que no es fácil acomodarse a las nuevas tendencias, hay que estudiar de nuevo, hay que volver a las bases bioquímicas y a la Biología Celular para tratar de entender toda una nueva ciencia, como si fueran los primeros años de una nueva carrera y si nuestra formación básica no fue tan sólida, la tarea es más compleja.

En Honduras, la Dra. Anabelle Ferrera, Bióloga Molecular, es pionera en este campo y de su cosecha ya contamos con nuevos profesionales en esta disciplina científica, que seguramente destacarán por su desempeño en el futuro. Honduras ya cuenta con laboratorios de Biología Molecular, tanto en la Universidad Nacional Autónoma como al menos en dos instituciones privadas de atención médica. La orientación de estos laboratorios es al diagnóstico de enfermedades infecciosas. El costo de esta tecnología es alto, lo que detiene su desarrollo rápido, pero se va caminando. Paralelo al desarrollo de estos laboratorios es necesario que haya un desarrollo del personal médico en el conocimiento de las bases y aplicaciones clínicas de la Biología Molecular a la Medicina, tarea para los nuevos docentes de la Facultad.

## EPÍLOGO

Esta reseña histórica de la evolución de la infectología en Honduras, la escribo con agradecimiento y como una muestra de amistad a los amigos de la Sociedad Hondureña de Enfermedades Infecciosas y del Instituto Antonio Vidal, en ocasión de mi reciente retiro de la SHEI. Retirarse de una actividad, o más propiamente dicho apartarse de la corriente principal, tiene sus ventajas porque nos permite dedicarnos a otras obligaciones pendientes.

Al terminar esta presentación, quiero dejarlos con unos versos de Cervantes.



## REFERENCIAS

1. Moll, AA. Aesculapius in Latin America. New York: Argosy – Antiquarian; 1969.
2. Reina-Valenzuela J. Bosquejo Histórico de la Farmacia y la Medicina en Honduras. Tegucigalpa: Ariston; 1947.
3. Alcerro R. Perspectiva de la Enseñanza de la Medicina en Honduras. Tegucigalpa: Editorial Universitaria (UNAH); 1982.
4. Martínez MF. Higiene y atención médica en Honduras durante la Colonia. Revista de la Universidad, 1970; Etapa V, (2-3).
5. Reina-Valenzuela J. La Viruela Durante la Colonia. En: Actas del XXXIII Congreso Internacional de Americanistas. T II . San José, Costa Rica, 20-27 Julio 1958. San José: Editorial Lehmann. 1959.
6. Stanley DK. For the Record: The United Fruit Company's Sixty Six Years in Guatemala. Guatemala: Editorial Antigua; 19.
7. Hoekenga MT. Toxoplasmosis en Honduras. Rev Med Hondur. 1955-6;23(175):1160-5.
8. Javier-Santos CA. Antonio Vidal M. Un precursor infatigable y panorámico de la Medicina Nacional. Rev Med Hondur. 1978;46:91-5.
9. Javier-Zepeda CA, Antonio Vidal: Médico Ejemplar. Itzamná Salud y Ciencia. 1994;1:32-4.
10. Castellanos P. Buscando Raíces a través de la Historia de la Medicina. Tegucigalpa: Editorial Inberoamericana; 2002.